

Domínguez Michael, Christopher. ***Profetas del pasado. Quince voces de la historiografía sobre México.***

México: Universidad Autónoma de Nuevo León / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Ediciones Era, 2011, 411 pp.

Por: Adrián Gerardo Rodríguez Sánchez*

Profetas del pasado. *Quince voces de la historiografía sobre México* es una obra que forma parte del conjunto de textos y libros editados como resultado de las celebraciones en México el Centenario de la Revolución y el Bicentenario de la Independencia en 2010. Sin embargo, lejos de relatar lo sabido ya de memoria, el libro reproduce un total de 15 entrevistas que –gracias en gran parte a la batuta de Christopher Domínguez Michael– son una revisión crítica de varios temas y personajes que pueblan el biombo histórico de México. Con excepción de dos ellas, las entrevistas se publicaron anteriormente en la revista *Letras Libres* durante 2010 y parte de 2011. La obra cuenta también con una bibliografía y un índice onomástico de mucha utilidad para un trabajo donde desfilan, como procesión, nombres y más nombres.

Usando un símil para resumir su esencia, *Profetas del pasado* es una mesa redonda donde un puñado de historiadores de erudición y aportaciones incuestionables, ensayan de viva voz varios hitos de la historiografía mexicana. El moderador de la mesa, Domínguez Michael, aunque moldeado en la crítica literaria e historia de la literatura, se revela como un entrevistador capaz de moverse en la historia mexicana como pez en el agua. De ahí que los tópicos ponderados en las entrevistas correspondan, en buena medida, con los intereses historiográficos que Domínguez Michael ha trabajado en su propia obra, en especial con los desplegados en su *Vida de Fray Servando*, dilatada biografía sobre el dominico y pícaro insurgente que le valió el premio Xavier Villaurrutia en 2004. De esta forma, el imperio mexica, la Conquista, la Colonia y la Independencia son los periodos que acaparan la mayor parte de lo tratado en *Profetas del pasado*; aunque también hay un espacio para hablar del porfiriato, la revolución mexicana y la historia contemporánea. El único periodo que brilla por su ausencia, ya que apenas se toca, es La Reforma; omisión consciente que desde un principio evidencia Domínguez Michael en la introducción del libro, donde lo mismo se puede encontrar una guía que una síntesis interpretativa de lo tratado en las entrevistas.

* Becario del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes (FECA) en el rubro de Patrimonio Cultural.

Aunque es posible no comulgar con la selección de los historiadores entrevistados, resulta sana la convocatoria de académicos extranjeros. De todos, únicamente cinco son mexicanos: Enrique Krauze, Miguel León Portilla, Eduardo Matos Moctezuma, Rodrigo Martínez Baracs y Guillermo Tovar de Teresa. Por su parte, de los eruditos extranjeros invitados, algunos no sólo se han ligado a la historia de México por motivos académicos, sino que la han vivido en carne propia, como Federich Katz y Jean Meyer. A éstos, el libro suma estudiosos extranjeros cuyas obras han dado un vuelco a la interpretación del pasado mexicano: Alan Knight, Hugh Thomas, Eric Van Young, Guilhelm Oliver, David A. Brading, Cristian Duverger, John H. Elliot, Brian R. Hamnett. En contraposición a los constructores y hacedores de utopías, para Domínguez Michael todos estos historiadores son “profetas del pasado”, ya que que su labor de concatenar experiencias dispersas y edificar con las ruinas, es un ejercicio que ilumina de manera positiva el presente.

Como un resumen de las principales tesis de los entrevistados, *Profetas del pasado* es una bocanada de crítica historiográfica que puede servir como manual a los recién ingresados en las licenciaturas de los centros universitarios. Domínguez Michael cuida que el coro de las voces entrevistadas sigan una tonalidad (la Conquista, 1810, 1910), no sólo para darle consistencia al libro, sino además para derrumbar varios mitos y opiniones nacionalistas de la historia de México. De esta forma, mientras que en las entrevistas León Portilla aparece como el punzante defensor del talante humanista de los aztecas, las voces de Duverger, Oliver, Matos Moctezuma, Martínez Baracs y Thomas no arredran opiniones que chocan con lugares comunes. En líneas generales, para éstos el imperio mexicano se sustentaba en un gobierno altamente organizado y militarizado, cuyo dominio se extendía y prevalecía mediante la exigencia del pago de tributo de los pueblos subyugados, pero también intimidando a propios y extraños con sacrificios humanos masivos dedicados a algún dios o realizados por una “razón energética”, como señala Duverger.

Conforme a esa actitud revisionista, de *Profetas del pasado* emergen remozados personajes como Moctezuma y Hernán Cortés. La figura del primero no aparece como el clásico personaje timorato que se cegó ante la profecía que identificaba a Cortés con el regreso de Quetzalcoatl, sino como un emperador que desconcertado ante un enemigo totalmente nuevo, trató de reaccionar de último momento, aunque con poca inteligencia. Por su parte, la imagen de Cortés que se dibuja en las entrevistas, es la del fundador de aquellas empresas culturales, sociales y políticas que marcarían los derroteros de los españoles en tierras pobladas de indígenas, transformando profundamente la historia de unos y otros.

Por su parte, en *Profetas del pasado* la imagen de la época colonial aparece reconstituida. Las voces de Brading, Elliott y Tovar de Teresa explican el forjamiento de aquel mosaico colonial que sobrevino a la conquista de Tenochtitlan. Señalan el resplandor de una cultura diferente, insertando a la Nueva España en el campo más amplio del imperio español (el primer imperio trasatlántico de la historia), incluso incursionando en comparaciones con Estados Unidos e Inglaterra. Por su parte, la Independencia es otro proceso reinterpretado donde participan con énfasis las

opiniones de Van Young y Hamnett. Sobre este tópico se puede rescatar, por un lado, la dimensión trasatlántica de la guerra de independencia y, por otro, las interpretaciones, sostenida por Van Young, que las masas indígenas que se unieron al movimiento insurgente no lo hicieron para defender la soberanía del imperio español contra Napoleón, proclamar libertad e igualdad o pedir restitución de tierras, sino para defender la vida religiosa de su patria chica contra el proceso modernizador concomitante a las reformas borbónicas.

Aunque a todos los historiadores de *Profetas de pasado* se les pregunta su opinión sobre la revolución de 1910, las entrevistas a Katz, Knight y Meyer son esenciales para entender el tema. Los dos primeros defienden a la revolución mexicana de los revisionistas quienes la han tratado de explicar en términos de “invención” o negándole el estatus de auténtica revolución social únicamente por no cumplir con los estándares socialistas comunistas. Ambos coinciden en lo decisivo que resultó para la revolución el levantamiento popular agrario para que, en unión con los sectores burgueses y obreros, se derrocará el antiguo régimen porfirista. De esta forma, la revolución animó la incorporación de las masas a la estructura del Estado, produciendo con ello un gobierno diferente al de Porfirio Díaz, mediante la negociación con las clases populares, la renovación de las élites, etcétera.

Por su parte, Meyer se muestra escéptico frente a ese Estado que nació de la Revolución. Ve en el anticlericalismo revolucionario el origen de la épica pero triste guerra que se libró en el centro occidente de México, donde los cristeros fueron los protagonistas como héroes, pero también como perdedores. Por último, la entrevista realizada a Enrique Krauze se detiene más en su formación como historiador, empresario cultural y defensor de la tradición liberal en México. Poco o nada se agrega a la reflexión sobre la revolución mexicana o la Independencia.

Aunque *Profetas del pasado* constituye una invitación para recorrer la historia de México, así como la formación de los historiadores que se entrevistan, cabe señalar que debido a la inequitativa distribución de temas, llegan a cansar las reiteradas preguntas sobre la Conquista, Hernán Cortés, La Malinche, Moctezuma que en gran medida corresponden con los intereses del entrevistador. De esta forma, pensando en una democrática distribución de los temas, en el libro resuenan las ausencias de Enrique Florescano y Serge Gruzinski para hablar de la Colonia. A su vez, también faltó una voz como la de Lorenzo Meyer o Javier Garciadiego para hablar del México contemporáneo. Otro punto relacionado con la selección de los historiadores es ineludible: no hay ninguna mujer. No quisiéramos cobrar la cuota de género a *Profetas del pasado*, pero sin mucho problema se hubiera podido incluir la opinión de historiadoras que, en nuestra opinión, son imprescindibles en la historiografía mexicana, como Josefina Zoraida Vázquez o Mary Kay Vaughan, entre otras.

A pesar de sus contados descuidos, *Profetas del pasado* enriquece el acervo de libros avocados a presentar, por medio de la entrevista o apuntes autobiográficos, la formación académica de historiadores cardinales, dedicados a indagar la historia

de México.¹ Sin embargo, y más importante, *Profetas del pasado* es un manual que expone los actuales debates existentes en la historiografía mexicana, todo dentro de un diálogo ameno entre el entrevistador y sus interlocutores: sabios apasionados por la historia de México.

1. Tómese en cuenta, por ejemplo, el libro compilado por Enrique Florescano y Ricardo Pérez Montfort, *Historiadores de México en el siglo xx* (México: Fondo de Cultura Económica/Conaculta, 1995) y el que coordinó Jean Meyer, *Egohistorias: el amor al Clío* (México: Centre D'études Mexicaines et Contraméricaines, 1993).